Universidad Jesuita Alberto Hurtado
Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales ILADES

La tragedia ecológica del "milagro" neoliberal chileno

Miguel A. Altieri y Alejandro Rojas *

Chile fue el primer país latinoamericano en desarrollar un modelo amplio de liberalización del mercado hacia la economía internacional. Inmediatamente después del golpe militar de 1973, la Junta Militar implementó una serie de drásticas medidas económicas dirigidas hacia la privatización de las actividades productivas del sector público. Estas medidas incluyeron un abandono parcial de las funciones de regulación y de seguridad social, disminución del gasto público, apertura del comercio exterior, atracción de capital extranjero, liberalización de los precios domésticos, del sistema financiero y del mercado laboral[1].

Después de una serie de fluctuaciones en la economía chilena entre 1977 y 1981 el gobierno militar reaccionó aplicando un "ajuste automático" seguido de un fortalecimiento de la liberación económica, la desregulación y las estrategias exportadoras[2]. Chile también entró en tratados con la banca internacional, para involucrarse en un programa de ajuste estructural durante el período 1983–1988[3]. En la medida en que estas reformas radicales de la política económica produjeron resultados mixtos, una gran proporción de la población aún siente el costo social de estos ajustes en la forma de desempleo e incremento de la pobreza[4].

Después de estas medidas la economía chilena se recuperó a consecuencia del *boom* en el sector exportador, el cual subió desde 3.8 billones de dólares en 1983 hasta 8.1 billones en 1989. En el agro, la transformación mas importante fue el dramático desarrollo del sector frutícola

* Investigador y docente en la Universidad de Berkely, California, y A. Rojas en la University of British Columbia, Vancouver, Canadá. Correos-e: agroeco3@nature.berkeley.edu y arojas@capcollege.bc.ca, respectivamente.

1 COLLINS, J. y J., Lear 1995. **Chile's Free-market Miracle: a second look**. Food First Book, Ockland. Al levantar los controles de precios, liberalizar el mercado de capitales, eliminar los subsidios a las empresas nacionales, reducir las barreras comerciales y renunciar a todas las empresas de propiedad pública, el gobierno de Pinochet se anticipó al menos en 10 años a los programas de ajuste estructural en otros países.

2 TALAVERA Fontaine, A. 1992. **Sobre el período original de la transformación capitalista Chilena.** En: "*El Desafío Neo-liberal*", Norma, Bogotá.

3 El consumo *per cápita* en 1987 fue 22.4% más bajo que en 1972 y 25.1% más bajo que en 1981. Durante el régimen militar el desempleo estuvo 2 veces por encima del 25% (1975 y 1982) y el PIB cayó aproximadamente 14%.

de exportación, que se destacó como el sector mas dinámico durante las últimas dos décadas. El camino hacia la expansión capitalista favoreció a la gran agricultura frutícola en el valle central y a los productores de trigo y ganado en el sur, pero hizo muy poco por el sector campesino que fue excluido de este camino. El comportamiento de la economía chilena mejoró después de que Chile retornó a la democracia en 1990. Bajo los gobiernos de transición, las políticas de liberalización continuaron pero intentando hacer el modelo más equitativo[5].

En la medida en que el proceso de liberalización continúa, el celebrado crecimiento económico chileno es presentado como el modelo perfecto a ser seguido por otros países. Pero es el caso chileno realmente un éxito?[6]. Si el éxito ha de ser medido por los efectos de las políticas económicas sobre el medio ambiente, entonces Chile difícilmente puede ser considerado un éxito. Aunque el costo ambiental es raramente considerado en el análisis económico neoliberal, existe cada vez más evidencias de que muchos sectores productivos chilenos han experimentado un impacto ambiental negativo[7]. Este impacto, lo más probable, se incrementará en la medida que el modelo exportador chileno continúe basado en la extracción masiva de productos derivados de la minería, la agricultura, la pesca y la explotación forestal[8]. Claramente este modelo económico depredador no sigue la senda del desarrollo sustentable y merece un minucioso examen desde una perspectiva social, cultural y ecológica. Existe evidencia de que Chile está afectando dramáticamente la biodiversidad en su territorio con la sobreexplotación de sus ricos recursos forestales y pesqueros, y que la expansión de la agricultura moderna tiene un alto costo ecológico[9]. Aunque información precisa sobre las consecuencias ambientales del modelo económico son difíciles de obtener, a continuación presentamos suficiente información que permite vislumbrar la realidad ecológica chilena después de más de dos décadas de libre comercio. Las consecuencias en términos ambientales y de sustentabilidad no son solamente importantes para los chilenos pero también para otros países que pretenden emular el modelo sin un análisis más profundo[10].

El gobierno chileno y el medio ambiente

La "cuestión del medio ambiente" sólo se comienza a establecer en el escenario político chileno con la recepción en el país de los debates abiertos durante la *Conferencia sobre el Otro Desarrollo* organizada por la *Fundación D. Hammarskold* en Estocolmo, al inicio de las década de los 70. El principal vehículo de estos debates lo constituye la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), particularmente la contribución de los intelectuales mas interesados en los debates acerca de "estilos de desarrollo", la dependencia y el subdesarrollo.

5 El colapso de los regímenes autoritarios socialistas en Europa del Este y la crisis del Estado Benefactor en la mayoría de las naciones industrializadas empujó a los movimientos y regímenes social-demócratas y a todas las alternativas de izquierda a una posición defensiva. Tal clima político internacional proveyó un poderoso estímulo para que el régimen chileno permaneciera en un curso percibido como internacionalemente exitoso.

6 La respuesta a esta pregunta requiere una definición de qué debe ser considerado "éxito", lo cual requiere a su vez una definición de cuáles son los objetivos sociales y culturales deseables. Tal definición no es, como los ideólogos del modelo de libre comercio de la Escuela de Chicago quisieran que fuera, un problema "técnico" o meramente "científico".

7 QUIROGA, Rayen (ed.) 1995. **El Tigre sin Selva: Consecuencias ambientales de la transformación económica de Chile**. Instituto de Ecología Política, Santiago.

8 De acuerdo con datos gubernamentales de 1993, los sectores mineros, pesqueros, forestales y agrícolas juntos conforman el 85% de las exportaciones chilenas.

9 Casos de problemas ambientales en Chile son descritos en las *Memorias de los Congresos Científicos* sobre el Medio Ambiente del CIPMA realizados en 1983, 1986, 1989, 1992, 1995. Ver también a Hajek y otros, 1990. **Problemas Ambientales de Chile**, Alfabeta, Santiago.

10 A pesar de la velocidad con que los países se afanan en liberalizar sus regímenes de comercio, ha habido poco análisis sobre las consecuencias sobre la sostenibilidad de tal estrategia de crecimiento.

El tono de estas discusiones es dominado por la agenda de la teoría de la dependencia. Chile termina el primer gobierno demócrata cristiano (Eduardo Frei Montalva, 1964-1970) habiendo experimentado un doble proceso. Por una parte, su incorporación a los procesos de transnacionalización de la producción impulsados y dirigidos por las compañías multinacionales, y por la otra, la expansión substantiva de los derechos democráticos. Lo último permite la incorporación de los campesinos y pobladores marginales (de las "callampas") al sistema político. Los campesinos y pobladores más pobres habían quedado básicamente marginados del compromiso político, económico y social articulado en torno a los acuerdos que dieron origen al consenso en torno a la industrialización por sustitución de importaciones. La agenda de la Democracia Cristiana es la respuesta chilena a la propuesta modernizadora de la *Alianza para el Progreso*. Los impactos ambientales del desarrollo y la modernización, simplemente no emergen en el horizonte político de la época, excepto por medio de los intentos de una pequeña organización preservacionista de la naturaleza, el *Comité de Defensa de la Flora y Fauna* (CODEFF), y que no logran sino un impacto muy marginal.

El Gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende (1970-1973) puso en el centro del debate político nacional, la cuestión de la socialización de la economía y la profundización de la participación democrática. Sin embargo, tampoco el gobierno de la izquierda puso en cuestión cuán deseable y apropiado era el estilo de desarrollo imperante guiado por la doctrina de la modernización y el industrialismo. Los debates de la época continuaron siendo básicamente ciegos a los impactos sobre la naturaleza, excepto en términos de la nacionalización, control y propiedad de los recursos naturales.

Las luchas políticas de la época de la Unidad Popular se centraron en *"quién controla y es propietario de qué recursos productivos"* y *"para quién producir"*. El proceso político aborda parcialmente la cuestión de*"qué producir"* (producción para el consumismo *versus* producción centrada en la satisfacción de necesidades básicas) y las discusiones se centran en el terreno de la justicia redistributiva. Las cuestiones ecológicasrelativas al medio ambiente no emergen sino en términos de la preocupación por *"recursos energéticos escasos"* y del eventual agotamiento de la energía fósil. El problema ecológico más profundo de la tolerancia de los ecosistemas y los impactos humanos destructivos en los sistema de apoyo a la vida (el agua, el aire, los bosques, el suelo, la biodiversidad), y qué y cómo producir y consumir dentro de los límites y posibilidades de la biósfera, simplemente no emergen en las discusiones políticas de la época. Así, la "cuestión mediambiental" sólo llega a Chile por medio de las polémicas que comienzan a tener lugar en las Naciones Unidas, y aparecen indisolublemente ligadas a los debates desarrollistas.

El régimen militar autoritario establecido luego del golpe de estado del 11 de Septiembre de 1973 se centró en los temas de la privatización de la economía, de la creación de un clima atractivo para los inversionistas extranjeros, en los ajustes monetarios y en el establecimiento de condiciones que permitieran el reinado incontestado del "mercado libre". Hasta 1989 la participación del Estado en cuestiones del medio ambiente era marginal. Se podría argumentar que durante el régimen autoritario (1973–1989) no solamente hubo ausencia de una política medioambiental sino también que su ausencia era considerada una ventaja para atraer el capital extranjero a Chile[11]. La formulación sistemática de una política ambiental empezó sólo en 1990, coincidiendo

[11] Antes de 1990 la preocupación sobre los temas ambientales recibía solamente una expresión formal el *Artículo 19* de la **Constitución** de 1980, la cual garantiza para todos los chilenos *"el derecho a vivir en un ambiente libre de polución"*. En 1984 el régimen militar creó la Comisión Nacional de Ecología (CONADE), la cual elaboró y presentó al cuerpo legislativo militar de aquel entonces, un borrador de una *"Ley General del Medio Ambiente y los Recursos Naturales Renovables"*. Sin embargo, el borrador nunca fue muy lejos. En general, las actividades de CONADE nunca tuvieron un impacto público.

con la inauguración del gobierno democrático.

Durante el período de consolidación del modelo económico neoliberal, la conciencia pública sobre temas ambientales creció considerablemente gracias a la crítica formulada por organizaciones no gubernamentales y algunos grupos científicos preocupados por el medio ambiente que dieron a conocer casos específicos de degradación ambiental[12]. El activismo persistente del movimiento ambientalista comenzó a dar frutos para el final de los 80s cuando, bajo presión, algunos tribunales de justicia tomaron decisiones en favor de la protección del medio ambiente. Estos casos de todas formas fueron marginales en la medida que las políticas gubernamentales no hicieron nada por ejemplo, para prevenir la sobreexplotación de bancos marinos de locos y casi llevados a su extinción. El régimen militar introdujo sin mucho éxito, en términos de impactos ambientales positivos, la restricción del trafico de automóviles en zonas de la capital. Las tímidas regulaciones no han logrado prevenir el efecto ambiental negativo derivado del cultivo del salmón (especie exótica introducida en Chile), uno de los mayores rubros de exportación no tradicional chileno, ni el uso ilegal de delfines como carnada para la captura del cangrejo, otro producto de exportación chileno. La incapacidad total de una variedad de medidas para el control de la ya grave contaminación del aire en Santiago es otro testimonio de la ineficacia del sistema gubernamental imperante para resolver los problemas ambientales.

La incorporación de temas ambientales en el debate político chileno ocurre después del retorno a la democracia. La nueva administración creó la Comisión Especial de Descontaminación de la Región Metropolitana, y en junio del mismo año estableció la *Comisión Nacional sobre el Medio Ambiente* (CONAMA), junto con las *Comisiones Regionales y Provinciales sobre el Medio Ambiente de las Unidades Ministeriales del Medio Ambiente*. Las actividades de CONAMA fueron dirigidas hacia el mejoramiento de la coordinación ministerial en materia del medio ambiente y el desarrollo de un nuevo marco legal e institucional para la promoción del bienestar ambiental en Chile. Este último objetivo fue alcanzado en septiembre de 1992 cuando el ejecutivo remitió al congreso una legislación ambiental. El gobierno introdujo otras importantes iniciativas, resaltando entre ellas la *Ley de Pesca y la Ley sobre Bosque Nativos y Aguas*. También introdujo regulaciones orientadas al control de la contaminación en Santiago. Sin embargo estas políticas ambientales tienen en su mayoría un carácter cosmético y una eficacia mas bien relativa sobre casos específicos y aislados. CONAMA no tiene un mandato para asegurar el estricto cumplimiento de las regulaciones ambientales, una circunstancia que muchas industrias privadas y corporaciones multinacionales explotan al máximo para su propio beneficio.

Aunque existe un amplio consenso acerca de los efectos ambientales del estilo de desarrollo optado por el actual gobierno chileno en continuidad con la política económica del régimen militar, el récord ambiental de los presidentes de los gobiernos de coalición democrática, Patricio Alwin (1990-1994) y Eduardo Frei (1994-hasta hoy) es materia de discusión. Evaluando este récord, inclusive las organizaciones ambientalistas más radicales reconocen los serios límites que una transición, conducida dentro de la institucionalidad creada por los militares, presenta para un cambio del actual modelo de desarrollo[13]. Ambos gobiernos dieron prioridad a estabilizar la situación

[12] Las actividades de la comunidad científica chilena preocupada por el Medio Ambiente y la intensificación del activismo de las ONGs involucradas en la promoción, educación y entrenamiento medioambiental, así como en la búsqueda de prácticas económicas ambientalmente viables han creado la conciencia en Chile de un creciente sentido de urgencia alcanzado internacionalmente por la agenda medioambientalista.

[13] En enero 9 de 1988, el Consejo Directivo de CONAMA aprobó un nuevo *Plan Nacional Medioambiental* que hizo un llamado por una serie de acciones a ser tomada por el gobierno para mejorar la calidad ambiental antes del año 2000. Grupos medioambientalistas dudaron de la voluntad del gobierno para implementar las medidas anunciadas.

política y asegurar el mantenimiento del crecimiento económico, antes que a implementar una política ambiental. A pesar de la ineficacia de las políticas actuales, los defensores del modelo afirman que el avance en materia ambiental en Chile ha resultado en gran medida de la asociación entre el gobierno democrático y el sector privado. De acuerdo a los defensores del modelo, el caso de Chile no sugiere que la liberalización económica transforme a los países en "paraísos para la contaminacion" y degradación de los recursos naturales. Por el contrario, los proponentes de la política económica del gobierno chileno sostienen que la apertura comercial tiende a tener impacto positivo en el medio ambiente. Argumentan que, al aumentar las presiones competitivas externas la liberalización acelera la inversión en nuevas tecnologías no contaminantes, dado que estas tecnologías son importadas desde países con estándares ambientales más estrictos.

Llama la atención de muchos observadores esta extraña coexistencia entre un gobierno dirigido por una coalición de centro-izquierda (los principales partidos son la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, el Partido por la Democracia y el Partido Radical Social-Demócrata) y una política ambiental de claro corte neo-liberal. El tema es complejo y no podemos tratarlo aquí. Basta recordar, como se señalara anteriormente, que la problemática ambiental tampoco figuraba en la temática que preocupaba a la izquierda y el centro político chileno con anterioridad al régimen militar. Tributarias de la herencia progresista-industrialista, las fuerzas políticas chilenas de centro y de izquierda no podían constituir excepción en relación con sus contra-partes de otros países. Más sorprendente podría resultar la aceptación del dominio de instrumentos de mercado como respuesta a los problemas del medio ambiente, sin embargo, se refleja aquí el clima internacional de hegemonía del proyecto de la globalización y ciertamente la posición defensiva de la izquierda en todo el mundo, luego de la crisis de los estados socialistas autoritarios que sigue a la desintegración de la Unión Soviética y Europa del Este en general. En un clima internacional en que el tema de la regulación estatal de la economía perdió terreno frente a la popularidad de las políticas monetaristas, la frágil y vulnerable democracia chilena no podía constituir la excepción. De este modo, la coalición de centro-izquierda gobernante en Chile, que ha buscado un acomodo, más que una superación del modelo neo-liberal, ha abordado la cuestión medio-ambiental apostando a la eventual capacidad auto-reguladora del mercado. Sin embargo, la evidencia creciente sobre la contaminación del aire, el agua y el suelo y el serio deterioro de la biodiversidad a través del país pone en seria duda el resultado de tal apuesta.

Santiago, la capital de Chile, es famosa por ser una de las ciudades con peor calidad del aire en el mundo. Aunque el smog en Santiago no es de ninguna manera solo consecuencia de los regímenes neoliberales, las condiciones han empeorado dramáticamente durante la última década, con las autoridades locales declarando frecuentemente estado de emergencia que involucra el cierre provicional de las industrias más contaminantes y limitando la circulación de vehículos. Esta ultima medida positiva es anulada por la duplicación del número de autos en los últimos 10 años. Así, a pesar de la retórica ambientalista del gobierno democrático chileno, el estilo de desarrollo asociado con las políticas de mercado que este gobierno impulsa, tienden a alimentar la sobreexplotación de los recursos sobre los cuales el país tiene una ventaja comparativa, mientras simultáneamente subutiliza una serie de recursos ambientales que, si fueran usados apropiadamente, podrían mejorar el bienestar nacional y regional[14].

[14] ESPINOZA, G. y Otros, 1994. **Percepción de los Problemas Ambientales en las Regiones de Chile.** Alfabeta, Santiago; CODEFF, 1988. **Crecimiento Forestal Chileno y Medioambiente**, Santiago; Lara, A. y T. Veblen, 1993, **Forest Plantations in Chile: a successful model?**, pp 118-139, En: *"Afforestation Policies, Planning and Progress"* (A. Mather, ed.). Belhaven Press, London, pp.118-139.

La destrucción del bosque nativo

Los bosques nativos chilenos que cubrían un área cerca de 30 millones de hectáreas, se han reducido a su extensión presente de aproximadamente 15 millones de hectáreas. En el sur de Chile solo queda el 40% del bosque templado húmedo original.

Estas áreas prístinas remanentes son altamente codiciadas por las compañías forestales nacionales y multinacionales pues la exportación de productos del bosque (*chips*, madera y pulpa) ya sobrepaso la figura de 1.8 billones de dólares proyectado por CONAF para el año 2000. Hoy los antiguos bosques nativos chilenos están siendo destruidos a un ritmo entre 120-200 mil hectáreas por año, de las cuales 60-80% son substituidas con plantaciones de árboles, generalmente monocultivo. Un informe del Banco Central de Chile proyecta que si el actual ritmo de destrucción continúa en unos 20 a 30 años, virtualmente podría no haber bosque nativo maduro en Chile, aparte de aquellos protegidos en los parques nacionales. La zona mas seriamente afectada ha sido la Región Central (sexta región) donde del 40 al 60% del bosque nativo ha sido talado desde 1984[15]. A medida que el bosque nativo se va extinguiendo en Chile, la frontera de explotación se va moviendo más al Sur del país. El bosque frío de Tierra del Fuego compuesto de especies raras como lenga y coigüe, está ahora en peligro de destrucción.

La tala de bosque ha aumentado en los últimos 10 años en la medida en que las compañías cortan los bosques para ser replantado con las variedades de rápido crecimiento pino radiata y eucaliptus, ambas especies importadas. La conversión del bosque nativo a plantaciones artificiales ha alcanzado niveles superiores a 1.5 millones de hectáreas. Las maderas nativas son convertidas en astillas, y la mayoría de las exportaciones van dirigidas a la voraz industria papelera japonesa. La rápida expansión de las plantaciones ha resultado en un serio impacto negativo a nivel social y ambiental, incluyendo la expulsión de cientos de residentes rurales de sus tierras, seria erosión del suelo, disminución de las corrientes de agua y una significativa reducción de especies silvestres en peligro de extincin[16].

Con el 80% de las 15 millones de hectáreas de bosque nativo chileno en manos privadas, mucho dependerá de las acciones de compañías como la *Trillium*, una corporación estadounidense con planes para comenzar pronto la tala y el manejo de las 250 mil has bajo su propiedad. En vez de la tala y quema masiva sin reemplazo, los ejecutivos de la *Trillium* prometen un manejo sustentable de lenga enfatizando el corte selectivo de árboles maduros. Los ambientalistas chilenos, razonablemente escépticos acerca de este plan, llevaron a la *Trillium* a los tribunales, y en marzo de 1997 ganaron una gran victoria cuando la Corte Suprema invalidó la controvertida aprobación gubernamental del

15 WICOX, K., 1995. **Chile's Native Forest: a conservation legacy**. NW Wild Books, Michigan.

16 La historia de *Trillium* y su *Proyecto Cóndor* en Tierra del Fuego es un recordatorio de que las fuerzas de las corporaciones multinacionales no están inclinadas a introducir en países como Chile, tecnologías ambientalmente amigables, como afirman los defensores de la Escuela de Chicago. Por el contrario, cualquier clase de adaptaciones hacia prácticas sustentables que las compañías multinacionales implementan, tienden a ser el resultado de agudos conflictos con las comunidades locales y con los ambientalistas y/o, las respuesta de las compañías a fuertes legislaciones y regulaciones medioambientales. La experiencia chilena con la *Trillium* es un recordatorio de experiencias comparables en Canadá, donde el más explosivo conflicto ambiental que ocurrió en el bosque templado costero de Clayoquot Sound está llegando a su final con la completa implementación de las recomendaciones de un panel científico en forestería sustentable. Tal panel fue conformado por expertos líderes en todos los campos relevantes y por los ancianos indígenas quienes contribuyeron con su conocimiento ecológico tradicional. Las recomendaciones del panel demandan el fin de la tala del bosque y una profunda transformación paradigmática en la forestería en la provincia occidental canadiense de British Columbia.

proyecto de tala de bosques en Tierra del Fuego[17]. La oposición crece en Chile a la concentración de grandes parcelas de bosque nativo en manos de pocas corporaciones. De hecho los ambientalistas chilenos continúan ocupados confrontando otros proyectos de tala de bosques, tales como un ingenio de pulpa de 1.3 billones de dólares propuesto por Celulosa Arauco S.A., una compañía chilena parcialmente controlada por la *International Paper Company* de Nueva York, o el proyecto de 200 millones de dólares de una compañía del estado de Washington con planes de cortar bosques de lenga del río Cóndor para *chips* y muebles.

El esceptisismo de los ambientalistas se justifica dado el estado de la actual legislación forestal bajo discusión en Chile, la cual es necesaria para el manejo racional de los bosques nativos, pero que tiene algunas secciones que amenazan con incrementar en vez de aliviar la vulnerabilidad de los bosques chilenos. La *Ley de Recuperación de Bosques Nativos y Promoción del Manejo Forestal*, privatizará muchas de las funciones de *la Corporación Nacional Forestal Chilena* (CONAF), antes que fortalecer su efectividad reguladora. La ley incluirá en el *Comité Consultativo Forestal*, representantes de la industria con la exclusión de los pueblos indígenas, ambientalistas, trabajadores forestales y científicos[18]. La ley autorizará oficialmente la continua substitución del bosque nativo con plantaciones de rápido crecimiento como *Pinus radiata* y eucaliptus[19].

El futuro de los ríos

Muchos ríos en Chile están ahora prácticamente muertos a consecuencia de los desperdicios industriales y urbanos y la contaminación con agroquímicos. Una de las mayores fuentes de contaminación de los ríos de la zona central, es la ciudad de Santiago que actualmente trata únicamente el 3% de sus aguas negras, permitiendo el flujo de agua contaminada directamente a través del valle central por la vía de las 3 mayores arterias fluviales que desembocan directamente en el Océano Pacífico. El río Mapocho es virtualmente una alcantarilla abierta que atraviesa Santiago, responsable por los altos índices de Tifoidea y Hepatitis en la capital[20]

El gobierno pasó una ley en 1989 que permite a compañías privadas a participar en la construcción y operación de plantas de tratamientos de aguas residuales. En el esfuerzo más ambicioso de descontaminación hasta la fecha, las autoridades han planeado una nueva planta de tratamiento para la Región Metropolitana de Santiago por un valor de 800 millones de dólares. La compañía de agua de la ciudad, *Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias* (EMOS) está invitando a inversionistas extranjeros y locales a financiar, construir y manejar la planta, que será la más grande de la ciudad. Una planta operativa multimillonaria está ya en funcionamiento en Valparaíso–Viña del Mar, la cual trata las aguas del río Marga-Marga, el cual por décadas fluyó sin tratamiento directamente al Océano. Además, las procesadoras de papel arrojan desperdicios al río y al océano con pre-tratamiento insuficiente. Se supone que muchas procesadoras nuevas de papel están instalando equipos de tratamiento y tecnologías de producción menos contaminantes.

Ningún otro río chileno enfrenta un futuro más dramático que el Bío-Bío. Este río fluye desde la cordillera de los Andes a través de los

[17] LONG, W., 1992. *Chileans rise to defense of shrinking forests*, **Los Angeles Times** (February 16).

[18] El sector forestal está altamente subsidiado, pero sólo 4% de los subsidios llega a operaciones a pequeña escala, con las operaciones a gran escala llevándose la mayor parte de los beneficios. Tal captura de subsidios permitió que las exportaciones forestales se incrementaran de 130 millones de dólares en 1974 a 2.040 millones de dólares en 1995.

[19] GÓMEZ-LOBO, A., 1992. **Las consecuencias ambientaLes de la apertura comercial en Chile.** Colección Estudios, CIEPLAN, 35: 85-124.

[20] ORREGO, Juan Pablo, **Grupo de Acción del Bío-Bío**, Santiago (comunicación personal).

magníficos bosques de araucaria hasta el Océano Pacífico. Cerca de un millón de personas usan los recursos del Bío-Bío para obtener agua potable y riego, así como recreación y pesca. ENDESA, la compañía privada más grande de Chile, está planeando la construcción de 6 represas en el Bío-Bío. La primera de éstas, Pangue está construida en 70%. ENDESA ahora sostiene que continuará adelante con la construcción de la más grande de las represas del Bío-Bío, llamada Ralco. Esta tendrá una altura de 155 metros con una reserva de 3.400 hectáreas, lo cual desplazará a más de 600 personas, incluyendo 400 indígenas Pehuenches. El alto Bío-bío, donde está planeada la represa Ralco, es el hogar de Pehuenches, el último grupo Mapuche que conserva su estilo de vida tradicional. La represa inundará alrededor de 70 kms. del valle, inundando un rico y diverso bosque con su vida silvestre[21]. Grupos ambientalistas y de defensa de los derechos indígenas se oponen al proyecto, no solamente por la amplia escala de destrucción que éste causará, sino también porque las proyecciones de los requerimientos energéticos chilenos indican que la energía que este proyecto producirá no seria necesaria. De hecho, de acuerdo a un estudio reciente realizado por un consorcio investigador, medidas de eficiencia energética podrían ahorrar la energía que será producida por las seis represas propuestas para el río Bío-Bío. Las conclusiones de este estudio muestran que la nación puede ahorrar un estimado de 10.900 MW de energía y 1.670 MW de energía potencial para el año 2010, o 19.700 MW y 3.200 MW respectivamente para el año 2020 -el equivalente a 6 represas del tamaño de Ralco o al menos a 8 plantas termoeléctricas[22]. Críticos de Ralco también dicen que la construcción violará la nueva *Ley chilena del Medio Ambiente y de los Pueblos Indígenas* y previos acuerdos entre ENDESA y el Banco Mundial. Un futuro similar le espera al río Futaleufu donde se planea otro gran proyecto hidroeléctrico.

El costo ecológico de la agricultura moderna

El rápido crecimiento económico en la agricultura fue inducido por un aumento significativo en la tasa de cambio y la liberalización comercial y financiera. Estas políticas incrementaron la competitividad de los cultivos comerciales y de esta manera revitalizaron la agricultura hasta llegar a convertirse en una importante fuente de crecimiento económico. Una expresión de este fenómeno fue la rápida expansión en la producción de cultivos de exportación. Otra expresión fue la adopción de tecnologías agrícolas de alto insumo y la especialización en ciertos cultivos[23].

Entre los principales cultivos exportables en Chile están las uvas de mesa, las manzanas y otras frutas. La mayoría de los cultivos son producidos en granjas comerciales de mediano y largo tamaño, incluyendo operaciones agroindustriales. El área cultivada en granjas comerciales aumentó de cerca de 65 mil hectáreas en 1965 hasta 190 mil has. en 1990. El sector de frutas ahora produce 20% de la producción agrícola y emplea 25% de la mano de obra agrícola. El sector genera cerca de 625 millones de dólares en exportaciones (cerca del 13% del ingreso total).

Esta expansión fue posible debido a una serie de condiciones políticas que favorecieron la inversión extranjera, la transferencia tecnológica, así como la masiva importación y el uso de insumos agroquímicos. El papel del sector priva-

[21] El uso eficiente de la electricidad en Chile (1994–2020) por el *Instituto Nacional para la Conservación de Energía*, la Universidad de Chile y el *Consejo de Defensa de los Recursos Naturales* de Los Estados Unidos.

[22] JARVIS, L.S., 1985. *Chilean Agriculture Under Military Rule: from reform to reaction, 1973 – 1980.* **Research series No. 59.** *Institute of International Studies*, University of California, Berkeley.

[23] JARVIS, L.S., 1992. *Changing Private and Public Sector Roles in Technological Development: lessons from the Chilean fruit sector.* **Mimeo,** Department of Agricultural Economics, University of California, Davis.

do en la generación y transferencia de tecnología agrícola no ha sido clave[24]. Aunque altamente productivo y rentable desde el punto de vista privado, los costos ecológicos y sociales de este tipo de agricultura no han sido completamente evaluados y las evidencias muestran que tales costos pueden ser muy altos.

Aunque en Chile, la producción total se ha triplicado desde 1970, este crecimiento en la producción agrícola ha sido acompañado por un incremento en la importación y uso de insumos químicos y tractores. En 1988, se utilizaron cerca de 316 mil toneladas de fertilizantes químicos (N-P-K). En 8 años, la urea mostró un incremento en su uso de 746%, principalmente por su aplicación en los cultivos de cereales. En 1985, Chile gastó cerca de 11.8 millones de dólares en pesticidas y entre 1985 a 1990 el uso de pesticidas aumentó a US $16.5 millones. Durante los últimos años, el uso de insecticidas ha aumentado en 64% y el de herbicidas en un 220%. Algunos ecólogos están preocupados por los impactos de la agricultura moderna sobre los recursos en la medida en que el monocultivo se expande, dado su potencial erosivo del suelo y su alta dependencia en fertilizantes químicos y pesticidas. El uso indiscriminado de agroquímicos plantea graves preocupaciones en relacion con sus impactos en la biodiversidad, la salud humana, la seguridad alimenticia y la calidad del Medio Ambiente.

Degradación del suelo

Un estudio de LANDSAT que abarcó 34.5 millones de hectáreas del paisaje chileno, estimó que cerca del 78.5% del área examinada exhibe niveles de erosión entre moderados y serios. La mayor parte de esta área incluye agroecosistemas localizados en las laderas costeras y andinas y la cuenca del valle central. El cultivo en zonas pendientes aumenta significativamente el potencial de erosión. La pérdida de suelo en muchas regiones agrícolas excede el nivel de 11.2 toneladas por hectárea, el limite máximo de erosión permitido para obtener un alto nivel de productividad sustentable de cultivos[25]. Los datos disponibles sugieren que los niveles de tolerancia de pérdida del suelo se han excedido en al menos en 100 a 200 mil has. Un suelo que se erosiona a un ritmo de 13 ton/has/año pierde cerca de 1 cm de suelo en 10 años, suficiente para disminuir los rendimientos de cereales en 4% al año. Una tasa de erosión de 25 ton/has/año en suelos pobres (10 cms de capa superior del suelo es común en las zonas de ladera), puede llevar a una pérdida de cobertura del suelo y consecuentemente de la productividad total de los cultivos en alrededor de 50 años.

Como en muchas otras regiones mediterráneas del mundo, la expansión de la agricultura bajo riego en Chile hacia ecosistemas semiáridos ha llevado a serios problemas de salinización. En el valle de Copiapó, en el Norte de Chile, cerca del 65% de la tierra cultivable bajo riego (casi 8 mil has), presenta algún grado de salinización. El alto contenido de sales del agua, la alta taza de evaporación y el riego por aspersión son los factores que contribuyen mayormente al actual problema de salinidad. Cerca de 3.300 has de viñedos bajo riego por aspersión están afectados, lo cual ha llevado a una reducción del 40% en la productividad potencial[26].

Contaminación por pesticidas

En 1988, cerca de 7 millones de kilogramos de pesticidas fueron usados en la agricultura chilena y su uso ha aumentado desde entonces.

[24] ELIZALDE, R., 1970. **La Sobreviviencia de Chile.** Ministerio de Agricultura, Santiago; IREN 1979. *Fragilidad de los Ecosistemas Naturales de Chile.* **Informativo No. 40,** Santiago.

[25] RODAS, A. y CHANDUVI, 1989. *Problemática de la Degradación de Suelos y Aguas por Salinización en el Valle de Copiapó, Chile.* FAO, Santiago.

[26] ROZAS, M.E. 1995. **Plaguicidas en Chile.** Instituto de Ecología Política, Santiago.

Estudios sobre el impacto del uso de pesticidas sobre el medio ambiente chileno son virtualmente inexistentes y únicamente ahora comienzan a emerger con resultados alarmantes. Regulaciones actuales en Chile prohiben la importación, producción y aplicación de DDT, Aldrín, Dieldrín, Chlordane y Heptachlor. Sin embargo, antes de 1980 cerca de 45.400 kilogramos de ingrediente activo de DDT fueron usados. Considerando que la persistencia ambiental de la mayoría de los organoclorados es de 5 a 20 años, es posible que DDT y Aldrín puedan aun ser detectados en muchos suelos chilenos. A pesar de tales regulaciones, el uso a gran escala de pesticidas tales como Parathión, Paraquat, Lindane y Pentachlorophenol, todos severamente restringidos e inclusive prohibidos en Europa, Japón y Estados Unidos, continúa en Chile[27].

El costo ambiental y social del uso de pesticidas no ha sido evaluado en Chile, pero como punto de referencia vale la pena mencionar que un país como Estados Unidos donde cerca de 500 mil toneladas de 600 diferentes tipos de pesticidas son usadas anualmente, a un costo de 4.1 billones de dólares, el costo total ambiental y social de estas aplicaciones alcanza los 8 billones de dólares por año[28]. Es posible que en Chile, el costo social y ambiental de los pesticidas sea más o menos el doble del costo de compra y aplicación de pesticidas o sea unos 30 millones de dólares por año.

Aunque el sector agroexportador continuamente monitorea la presencia de residuos de pesticidas en frutas y vegetales, mayormente para cumplir con las regulaciones impuestas por la *Food and Drug Administration* de los Estados Unidos a los productos agrícolas importados de Chile, tal monitoreo no toma en cuenta el destino de los agroquímicos más allá de la superficie de la fruta. Existe evidencia de que frecuentemente menos del 0.1% de los pesticidas aplicados a los cultivos alcanzan realmente a las plagas. Más del 99% de los residuos químicos pasan al ecosistema contaminando el suelo, el agua y el aire. Dada la naturaleza no restrictiva de las aplicaciones de pesticidas en Chile, debería ser materia de preocupación el hecho de que los niveles de pesticidas en el agua y el suelo en Chile pueden presentar una amenaza similar a aquella experimentada en otras regiones agrícolas del mundo[29].

Estos monitoreos no identifican ni los efectos de los pesticidas sobre la salud humana a pesar del hecho de que existen crecientes evidencias de los serios impactos de los pesticidas sobre los trabajadores del campo en el sector exportador de frutas, mayormente mujeres pobremente pagadas. Los efectos de los pesticidas en la salud pública son, de acuerdo con las autoridades, bastante bajos. Sin embargo, un estudio independiente conducido en 1989 por la *Comisión Nacional Campesina*, en el cual se monitoreó la salud de 155 trabajadores agrícolas escogidos al azar, reportó que el 83% de ellos aplicaron sin ninguna protección productos tales como Parathion, Azinphos, Captan y Paraquat. Cerca de la mitad de los trabajadores se quejaron de frecuentes dolores de cabeza y 60% presentaban náusea y dolor abdominal. Algunos de los efectos reportados en mujeres incluyen daños crónicos e irreversibles de su salud, tales como malformaciones genéticas, abortos involuntarios, infertilidad, daño al sistema nervioso, pérdida de la visión, enfermedades de la piel, etc[30].

Un informe reciente *del Movimiento de Unidad Campesina y de Etnias de Chile* (Mucech)

27 PIMENTEL, D. y Otros, 1993. *Assessment of Environmental and Economic Impacts of Pesticide Use.* En: **The Pesticide Question** (D. Pimentel y H. Lehman, eds.). Chapman y Hall, Nueva York.

28 GONZALES, R.H. y otros, 1990. *Evaluación de los Residuos de Pesticidas Detectados en los Estados Unidos en Frutas y Hortalizas Chilenas.* **Informativo Agroeconómico No 5.** Fundación Chile, Santiago.

29 SEPÚLVEDA, E. y otros, 1990. *Manejo Integrado de Plagas desde la Perspectiva de las Organizaciones Sindicales Campesinas Chilenas.*, Santiago

30 ALTIERI, M. A., y otros, 1994, **Comisión Nacional Campesina-AGRA, Agricultura Sustentable: un caso de simulación para Chile**. Editorial Universidad de Talca, Chile.

afirma que durante la cosecha de 1997, más de 100 mujeres colectoras de frutas y hortalizas en el Valle Central de Chile presentaron signos de envenenamiento por pesticidas altamente tóxicos. Los trabajadores se han quejado ante Muech, que en ocaciones han sido forzados a trabajar en campos que están siendo simultáneamente sometidos a aplicaciones aéreas de pesticidas, sin respetar el periodo de espera mandatorio. Además de ser expuestos a riesgos en su salud, los trabajadores agrícolas temporales trabajan sin contrato, sin ninguna clase de beneficios o seguro médico y sin ninguna forma de organización laboral y por lo que no tienen ninguna forma de sustento en caso de envenenamiento.

El monocultivo y la emergencia de plagas

Ha sido ampliamente documentado que la expansión del monocultivo exacerba los problemas de plagas, ya que áreas extensas de agricultura homogénea sustentan más especies de plagas. En Chile, este fenómeno es ilustrado por la situación de plagas en los cultivos de manzana los cuales se han expandido de 13,800 has. en 1965 hasta cerca de 25,860 has. en 1989. Esta expansión ha sido seguida por un incremento en el número de especies plagas que atacan los cultivos de manzana, de 7 a 19 especies. Muchas de estas nuevas plagas han sido introducidas, algunas son secundarias debido a la disrrupción por pesticidas y otras, entre las que se encuentran especies nativas, probablemente se movieron de plantas nativas hacia los cultivos de manzana en la medida que la vegetación natural fue desplazada.

Un efecto negativo documentado de la alta dependencia de insecticidas de los monocultivos en Chile es la disrupción del control biológico natural en sistemas agrícolas debido a la eliminación de la fauna benéfica. En Chile hay al menos ocho casos conocidos de especies de insectos y ácaros que alcanzaron el *status* de plaga debido a la eliminación de los enemigos naturales con pesticidas, incluyendo el chanchito blanco de la uva, la mosca blanca de los cítricos y muchas especies de ácaros en paltas, uvas, fresas, nueces y duraznos[31].

Disrupción ecológica de los bancos de peces

Durante la última década, Chile ha más que duplicado la captura de peces. Estudios recientes publicados por el *Instituto Chileno de Fomento de la Pesca* (IFOP) indican que los bancos locales de peces y mariscos han sufrido un declive notable debido al incremento en "esfuerzo pesquero" durante los últimos 15 años[32]. Además, la *Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional* (AID) reporta en un estudio que una cosecha sostenible de peces para Chile debería ser la mitad de los niveles actuales. La falta de regulación y la sobre pesca han provocado el colapso de especies enteras, como la anchova, merluza, sardina española y población de locos (concholepas). En la medida que la sobrepesca ha impactado dramáticamente a especies como las sardinas y las anchovas, el pejerrey está emergiendo como una alternativa probable para alimentar la población de bajos ingresos, asumiendo que ésta especie continúe abundante[33].

Desde mediados de los 80s, la captura del pejerrey chileno ha aumentado de 1.5 millones de toneladas en 1985 a 4.4 millones de toneladas en 1995. El incremento en la captura ha ido mayormente a alimentar la industria de harina de pescado con 1.5 millones de toneladas al año,

[31] Esfuerzo pesquero se refiere a la cantidad de recursos humanos y de capital aplicados a la pesca. La declinación de los bancos de peces se mide en captura por año de esfuerzo pesquero o CPVE.

[32] SCHURMAN, R.A., 1996. *Snails, southern hake and sustainability: neoliberalism and natural resource exports in Chile.* **World Development 24: 1695-1709.**

[33] GÓMEZ-LOBO, A., 1991. *¿Es Sustentable el Desarrollo Pesquero en Chile?* **Ambiente y Desarrollo, Vol VII, No. 1.**

de las cuales el pejerrey constituye cerca de 2/3. En la medida en que la captura del pejerrey se incrementó, también lo han hecho los costos de producción. El incremento de los costos se ve reflejado en el precio del pejerrey, que aumentó aproximadamente de 500 dólares por tonelada en 1995 a más de 600 dólares en 1996. Esta es la manera en que la economía indica que las especies están siendo capturadas a un nivel máximo. Al menos que el mercado o las regulaciones gubernamentales le pongan un freno al ritmo de extracción del pejerrey, este pez puede sufrir el mismo destino que las anchoas[34].

El cultivo de peces, particularmente de salmón, se ha convertido en un gigantesco negocio internacional en Chile. Aunque las granjas de peces pueden ser vistas como una alternativa alimenticia, ellas proveen los alimentos necesarios mientras alivian la presión sobre las poblaciones decrecientes de peces silvestres. Pero en la práctica, la aquacultura es profundamente destructiva y contaminante. La evidencia sugiere que los grandes cultivos de peces han traído contaminación y desbalance ecológico a muchos lagos interiores y ríos de Chile. El salmón es criado en jaulas de redes de 15 metros colocadas juntas en áreas de muchas hectáreas de agua fría en bahías y fiordos. Típicamente 50 mil a 200 mil peces se amontonan en cada estanque hasta que alcanzan 4 kilogramos, tamaño al cual son cosechados. Son alimentados con una dieta de harina de pescado y la eficiencia conversión es decepcionante: tres kilogramos de harina de pescado producen un kilogramos de salmón. Un gran porcentaje de alimento cae al suelo marino junto con la feces, creando "zonas muertas" donde nada puede vivir. Al final de cada verano, es común una explosión de algas causada por la disminución del oxígeno y una alta población bacteriana, tornando así los lagos en desiertos ecológicos[35].

Además el salmón que escapa de las jaulas causa un serio impacto en el ambiente. Salmones afectados por la infección bacterial "furunculosis" pueden fácilmente esparcir la enfermedad a peces silvestres. El salmón cultivado también puede competir y predar sobre otros peces silvestres, disminuyendo así significativamente sus poblaciones.

Respuesta del movimiento ecologista en la década de los noventa

Las actividades de la comunidad científica preocupada de las cuestiones del medio ambiente y el intenso activismo de las ONG dedicadas a la educación, investigación y activismo en cuestiones medioambientales ha reforzado en Chile el sentido de urgencia conseguido internacionalmente por los temas ambientales

Los movimientos verdes en Chile han mantenido una actitud de amplia crítica a los efectos ambientales del estilo de desarrollo continuado hasta ahora por los dos gobiernos democráticos. Sin embargo, los movimientos ecológicos han tendido a establecer una diferencia entre el primer gobierno democrático de Patricio Aylwin y el régimen actual de Eduardo Frei, durante el cual ha se han multiplicado las confrontaciones entre gobierno y movimientos ciudadanos.

Evaluando la gestión del primer gobierno democrático, las organizaciones ambientalistas habían expresado su comprensión del carácter extremadamente vulnerable de la democracia chilena y las ataduras creadas por la institucionalidad impuesta por el régimen militar. A pesar de la continuidad política entre los dos gobiernos encabezados por la Democracia Cristiana, los ecologistas percibieron en el mandato de Patricio Aylwin una actitud de más apertura por sus preocupaciones y en más de una oportunidad, las organizaciones mas radicales,

[34] VENEGAS, CET, Chiloé – Chile (comunicación personal).

[35] CEPAL, 1991. **El Desarrollo Sustentable: Transformación Productiva, Equidad y Medio Ambiente**. CEPAL, Santiago.

como el *Instituto de Ecología Política o la Red Nacional de Acción Ecológica* (RENACE), expresaron su apoyo a acciones y posturas del ex-Presidente en cuestiones medio-ambientales, particularmente cuando asumió posiciones de defensa del bosque nativo. Pero se trataba de apoyos puntuales en un marco general de crítica al proyecto de sociedad que el gobierno de la Concertación Democrática representaba. Los ecologistas apoyaban los avances en materia de derechos humanos, pero mantenían su rechazo a la idea de país y de futuro que el nuevo régimen representaba.

Un hito importante en la postura ecologista fue su participación independiente en las elecciones de 1994. La insatisfacción con el estado del ambiente, lleva a las facciones más radicales del movimiento ambientalista a proponer a Manfred Max-Neff como candidato para la presidencia de la República en 1993. Max-Neff, un reconocido economista chileno premiado con *el Right Livelihood Prize* por su trabajo en *"La Economia Descalza"* y otras elaboraciones sobre el *"desarrollo a escala humana'*, obtuvo el 5.3 % de la votación nacional. Este es un porcentaje bastante significativo, especialmente si se toma en consideración las condiciones bajo las cuales se realizaron las elecciones. Eduardo Frei Ruiz Tagle (hijo del primer Presidente demócratacristiano de Chile que gobernara entre 1964-1970), representando la Concertación Democrática, una larga coalición de partidos y movimientos de centro, centro izquierda, centro derecha y derecha, necesitaba el 60% de la votación para obtener la necesaria mayoría en el Congreso requerida para cambiar la **Constitución** elaborada en 1980 por el régimen militar de Augusto Pinochet. Frei, quien representaba la continuación del primer gobierno democráticamente elegido en 1989, obtuvo el 56% de los votos. Muchos seguidores potenciales (de acuerdo a las encuestas) de Max-Neff votaron por Frei, pues les parecía que había que asegurar primeramente el cambio de la **Constitución**. A pesar de la presión ejercida sobre sus seguidores en una elección que se percibió como plesbicito para cambiar la **Constitución**, los ecologistas tuvieron éxito en cambiar el clima político electoral, introduciendo en el debate nacional una agenda alternativa radical ambientalista.

A pesar de que la campana presidencial de Manfred Max Nef se llevó a cabo con muy escasos recursos financieros y organizativos, el apoyo significativo del candidato por los ecologistas mostró que un vasto movimiento contestatario existía ya en la sociedad civil chilena. Esa fuerza social ha ido buscando caminos de expresión independiente e incluso su presencia ha contribuido a que se forme en el Parlamento una "Bancada Verde", una tendencia transpartidista que actúa coordinadamente en el Congreso para hacer avanzar la agenda ambientalista. Asimismo la problemática ecológica ha ido adquiriendo una creciente significación en el movimiento estudiantil chileno. En un período de marcada apatía de la juventud chilena para participar en elecciones parlamentarias (las elecciones de Diciembre de 1997 mostraron un récord de abstención, especialmente entre los jóvenes), las federaciones de estudiantes universitarios has elegido una tras otra, en comicios en los que ha participado el 90% de estudiantado, liderazgos de izquierda con una significativa presencia "verde" o con una alta visibilidad para los temas ecológicos.

Los ecologistas chilenos han cultivado con gran éxito una amplia red de relaciones internacionales que le brindan apoyos multifacéticos. Por ejemplo, otro premio a nivel internacional fue otorgado a Juan Pablo Orrego, conocido dirigente del movimiento que se ha destacado por su rol y el de su organización (Grupo de Acción por el Bío-Bío -GABB) en la oposición a los proyectos de ENDESA de construcción de las represas en el río Bío-Bío, afectando como se ha dicho seriamente a la población Pehuenche del área. Se ha establecido también una significativa municipalización de la agenda verde, en la que muchos consejales y alcaldes asumen la defensa del medio ambiente local como una de sus principales prioridades.

El tema de la representación política del

movimiento ecologista chileno continúa siendo una área de debate y reflexión. A pesar de que ha habido intentos de darle un curso partidiario, creándose mas de un partido verde, la verdadera fortaleza del movimiento ecologista ha radicado precisamente en su carácter de movimiento social, en el que se expresan corrientes de muy variados orígenes. Sigue el debate acerca de si se debe intentar nuevamente la creación de un partido político alternativo. Entretanto, los sectores más radicalizados del movimiento insisten en la necesidad de profundizar en el diagnóstico de la situación del país y en la formulación de una propuesta programática capaz de aunar amplias voluntades. Solo entonces debería plantearse la cuestión de cómo participar en las próximas elecciones presidenciales. Para articular este esfuerzo, se ha creado *"Chile Sustentable"* definido como "un acuerdo programático de la sociedad civil" iniciado conjuntamente por el *Instituto de Ecología Política*, RENACE, el *Observatorio de Conflictos Ambientales* y una amplia red de destacados intelectuales, artistas y personalidades ligadas al movimiento ambiental.

Conclusiones

Si Chile es realmente un modelo a ser emulado. Graves preguntas surgen acerca de la sostenibilidad ecológica del modelo neoliberal, dado que el 87% de las exportaciones chilenas están preferencialmente basadas en cuatro sectores de recursos naturales, actualmente explotados sin la adecuada salvaguarda ambiental[36]. Un incremento en las exportaciones de recursos naturales chilenos, promovido por el Mercosur (o NAFTA) aumentara la disrupción ambiental amenazando la base de recursos y los prospectos para una productividad a largo plazo en los sectores forestales, pesqueros y agrícolas. La situación se agrava por el hecho de que Chile tiene pocas leyes ambientales. Varios decretos y regulaciones son aplicadas a través de 9 diferentes ministerios y 28 servicios gubernamentales, pero no existe autoridad para coordinar las cuestiones ambientales. Un paquete legislativo medioambiental se ha ido moviendo lentamente a través del Congreso chileno en los últimos años, pero intereses privados nacionales y la industria extranjera han bloqueado frecuentemente esta legislación.

Además de marginalizar a los pobres y a los pueblos indígenas, el modelo neoliberal ha socavado la riqueza de los recursos forestales, agrícolas y pesqueros. La venta de terrenos públicos está concentrando los recursos naturales en las manos de sectores ricos e intereses extranjeros que después promueven la sobreexplotación de los recursos ambientales. Los subsidios gubernamentales a los conglomerados forestales han contribuido a desplazar a los pequeños leñadores, promoviendo el monocultivo de pinos y eucaliptus exóticos a expensas del bosque nativo. Los pequeños pescadores también han visto su fuente de subsistencia amenazada en la medida en que las compañías extranjeras concentran la mitad de la captura de peces y de la producción de harina de pescado. Políticas que favorecen la concentración de la propiedad de la tierra se han combinado con subsidios a los cultivos de exportación para extinguir prácticamente la economía agrícola campesina, mientras el uso de agroquímicos aumenta degradando la base de los recursos y amenazando la salud pública.

Claramente cuando se consideran las tendencias arriba mencionadas, la economía chilena crece sin considerar las dimensiones ambientales ni criterios de sustentabilidad. Desde que el crecimiento económico en Chile no da cuenta del agotamiento del capital natural y social sobre el cual depende el futuro de la economía, la percepción generalizada de los chilenos de un aumento del bienestar económico es casi una ilusión. Sin embargo es esta ilusión la que guía el curso de la economía chilena hacia una degradación ambiental más profunda. Los proponentes del mo-

[36] LARRAÍN, S., 1996. **Winning in the Global Economy: Chile's dark victory.** *The People-Centered Development Forum.* PCD Forum, Columm #9 (puesto en el Internet en junio 1, 1996).

delo se olvidan que los ecosistemas sostienen las economías y no que las economías sostienen a los ecosistemas. Será necesario mayores reformas políticas y la recuperación del control público para guiar el futuro del país en la medida en que Chile se integra a la economía global. Pero contener tal rápido crecimiento económico requerirá confrontar la ideología dominante agenciada por las clases en el poder, de que el crecimiento indiscriminado es la única forma para resolver los problemas del país. Una pregunta fundamental para el futuro, y a la cual deben responder los chilenos es: ¿vale la pena mantener la más alta tasa de crecimiento económico de América Latina, si esto quiere decir sacrificar lo que queda de lo que fueron alguna vez los hermosos y abundantes recursos naturales chilenos? ¿Será posible que un estilo ciego de desarrollo consumista continúe propiciando el desmantelamiento de los recursos sobre los cuales se basa la vida de todos los chilenos?